

lencia, Islas Baleares y Cerdeña, debiendo ser su corte y residencia en Zaragoza. Cuando Carlos II tomó las riendas del gobierno, 1675, á los 15 años de edad, empezaron á disgustarse los grandes, por la mucha influencia que la reina conservaba en los negocios, y esto hizo solicitar vivamente la vuelta de don Juan de Austria. Cedió este con el fin de hacer presente al rey el estado tan triste de la nación, y cuando se dispuso para marchar á la corte, la reina quiso prevenirse haciendo que el rey mismo le llamase. Al momento que llegó, le hizo ministro y presidente de todos sus consejos. Sin duda hubiera podido sostener el nuevo gobierno la monarquía española, si don Juan de Austria no se hubiese enreído mas de lo que hacia falta. Pero ocupado después en sus intereses particulares y sus resentimientos, no envió á Flandes los auxilios necesarios, y los Franceses tomaron una porción de plazas, las unas por asalto, y otras por capitulación. Es sensible que don Juan de Austria muerto al año siguiente de esta paz, en 1679, dejase de ser feliz en los últimos días de su carrera política, como lo había sido en la política y militar. Se cree que murió envenenado.

AUTHARIS, rey de los Lombardos, 584-594, subyugó la Istria, hizo correrías hasta las puertas de Roma y de Ravena, derrotó á Childeberto II, rey de Austrasia, que había acudido á Italia en socorro del emperador Mauricio, y se apoderó de varias provincias al otro lado del Pó. Se le acusa de algunos actos de crueldad. Era un ariano celoso.

AUTHON ó AUTUN (JUAN DE), antiguo historiador, nació por los años 1466, murió en 1527; tomó el hábito de los agustinos. Luis XII le nombró su *Cronista*, le concedió pingües beneficios, y le llevó en su compañía á todos sus viajes. Se conservan de él los *Anales del rey Luis XII*, 1499-1508, de los que ha sido publicada una parte en 1620, en 4º., y algunas poesías. El bibliófilo Jacobo ha publicado su *Cronica* entera, París, 1835, 4 tomos en 8º.

AUTÓLICO, abuelo materno de Ulises, era un hábil ladrón, lo que hizo decir que era hijo de Mercurio. Su hija Anticlea tuvo, según se dice, amores con Sísipo que la hizo madre de Ulises.

AUTÓLICO, sabio griego natural de Pitana en Eolia, nació por los años 360 antes de Jesucristo; ha dejado dos tratados *De sphaera qua movetur*; *De ortu et occasu siderum*, publicados en griego por Conrado Dasypodio, Strasburgo, 1572, traducidos al latín por J. Auria, Roma, 1587, y al francés por Forcadel, París, 1572.

AUTOMEDON, hábil escudero, guiaba el carro de Aquiles. Su nombre ha servido después para distinguir los buenos escuderos.

AUTREAU (JACOBO DE), pintor y poeta, nació en París en 1656, murió en la miseria en el hospital de los Incurables en 1745. Empezó á trabajar para el teatro á los 60 años. Ha dado comedias que han tenido bastante aceptación. Sus obras han sido publicadas en 1749, 4 tomos en 4º. Como pintor no ha tenido sino una mediana reputación.

AUTRONIA, familia romana, plebeya, de la que salió P. Autronio, cuestor en Sicilia en tiempo de Ciceron, que habla mal de él porque fué cómplice de Catilina en su conjuración famosa. También tuvo

origen de esta familia el cónsul P. Autronio Peto, y otros.

AUVIGNY (J. DU CASTRE DE), escritor y militar, nació en el Hainaut en 1712, distinguióse en el servicio de caballería ligera y pereció en el combate de Dettingen en 1743. Escribió, entre otras obras, las *Memorias de madama de Bernevaldt*, 2 volúmenes en 12º.; los tres primeros volúmenes de una *Historia de París*, y los 8 primeros tomos de las *Vidas de los hombres ilustres de Francia* (continuadas por el abate Perrau y por Turpin). Auvigny trabajaba en union del abate Desfontaines.

AUXENCIO, ariano de Capadocia, intruso en la silla episcopal de Milan por el emperador Constancio, fué condenado en un concilio de noventa y tres obispos en Roma en 372. Murió en 374. Hubo otro Auxencio, llamado el Joven, que quiso disputar en 385 la silla de Milan á san Ambrosio, y que los arianos reconocieron por obispo.

AUXILIO, sacerdote del siglo IX, ordenado por el papa Formoso. Publicó en 907 tres tratados contra el papa Sergio III.

AUZOUT (ADRIANO), matemático, nació en Ruan hácia el año de 1630, y murió en 1694; era individuo de la Academia de las ciencias. Fué inventor del micrómetro de hilo movable, del cual se sirven en la actualidad los astrónomos para medir el diámetro aparente de los objetos pequeños, y publicó un tratado sobre este instrumento, París, 1667, en 4º. También se conservan de él *Cartas sobre los anteojos grandes*.

AVALOS (FERNANDO FRANCISCO DE), marqués de Pesquera, de una de las casas mas ilustres del reino de Nápoles, y oriundo de España. Dióse á conocer desde muy joven por su ingenio y su valor. Habiendo quedado prisionero en 1512 en la batalla de Ravena, empleó el tiempo de su prision en componer un *Diálogo del amor*, el que dedicó á su esposa Victoria Colonna, señora tan célebre por su belleza como por sus virtudes é ilustración, y cuyas poesías se publicaron en 1548, en 8º. Desde que consiguió su libertad, se puso al servicio de Carlos V, y acreditando en todas ocasiones su valor, tuvo parte en la victoria de la Bicoca, en el recobro del Milanesado y en la victoria de Pavia año 1525.

Clemente VII y los principes de Italia, sobresaltados á vista de los progresos del emperador, propusieron al marqués de Pesquera que entrase en la liga que querian oponer á sus conquistas. Dicese que Avalos, á quien el papa prometia la investidura del reino de Nápoles, oyó gustoso aquellas proposiciones, pero que «habiendo sabido el emperador, se defendió diciendo: que todo era una ficción de su parte, para estar en el secreto de los enemigos.» Esto no obstante, algunos historiadores mejor enterados aseguran, que á instancias de su esposa desechó aquellos ofrecimientos, permaneciendo fiel á su soberano, que le hizo generalísimo de sus ejércitos. Murió sin sucesión en Milan en el año 1525. Este hombre fué de los mas decididos protectores de los literatos, en un siglo en que florecieron muchos.

AVALOS (ALFONSO DE), marqués de Guast ó mas bien del Vasto, heredero de los bienes de su tío de quien acabamos de hablar. Fué teniente general de los ejércitos de Carlos V en Italia, y acompañó al emperador en 1539 en la famosa espedi-

cion de Túnez. Después estuvo encargado de una embajada en Venecia, y algun tiempo después hizo levantar el célebre sitio de la ciudadela de Niza, puesto por Barbaroja II y por el duque de Engbrien en 1543. Este último general le derrotó el año siguiente en la batalla de Cerisoles, donde fué de los primeros que emprendieron la fuga. Dicese que despedido después, se arrancó la mitad de la barba, y que habiendo cogido los enemigos su equipaje, cuando lo estaban registrando unos soldados, un criado suyo que se hallaba presente les dijo: «no busqueis las espuelas, pues las lleva consigo.» Sin embargo, defendió valerosamente á Milan, evitando que cayese en poder del enemigo. Murió en 1546, siendo de edad de 46 años.

AVARAY (ANTONIO LUIS FEDERICO BESIADÉ, CONDE DUQUE DE), favorito de Luis XVIII durante la emigración, proporcionó á este príncipe (á la sazón conde de Provenza) los medios de salir de Francia en 1791, fué su compañero fiel en el destierro y llegó á ser su agente principal. Murió en 1810, á los 53 años, en la isla de Madera á donde había ido para restablecer la salud.

AVELINO (SAN ANDRÉS), nació en 1521 en Castro Novo, abrazó la regla de los clérigos regulares llamados teatinos, y se retiró en 1556 á su casa en Nápoles. San Carlos Borromeo, que le tenía una estimación particular, le pidió algunos sódidos instruidos por él para fundar en Milan una casa de teatinos. Murió el 10 de noviembre de 1608; fué beatificado 16 años después de su muerte, y canonizado por Clemente II en 1712.

AVEIRO (DON JOSÉ MASCARENHAS, DUQUE DE), señor portugués, y el primero en la nación durante el reinado de Juan V. Perdida su omnipotencia al advenimiento de José I, tramó una conspiración contra este príncipe; pero se descubrió el complot y el duque de Aveiro fué quemado vivo (1759).

AVEIS I, príncipe tártaro, sultan de Bagdad, hijo de Hassan Burzurk y segundo príncipe de la dinastía de los Ilkhanianos, una de las ramas de los Gengiscanides, sucedió á su padre en 1356, conquistó muchas provincias, tomó á Mossul, Mardyn, etc. Murió en 1375.

AVEIS II ó AHMED-GESAIR, hijo del precedente, se hizo proclamar sultan en 1381, después de haber hecho perecer á su hermano Hussein, y de tal manera se hizo odioso por sus crueldades, que el pueblo tuvo que recurrir á Tamerlan. Este conquistador destronó á Aveis, por los años 1490, pero este logró recuperar el trono y lo conservó hasta 1440. Con el acabó la raza de los Ilkhanianos, que fué reemplazada por la de los Turcos del Cordeiro Negro.

AVELLANEDA (ALFONSO FERNANDEZ DE), natural de Tordesillas pueblo de la Mancha, se hizo famoso por su mala fortuna aventurándose á publicar *La segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en Tarragona, por Felipe Roberto, 1614, en 8º.

AVELLANEDA (DIEGO COLMANTES DE), natural de Guadalajara, docto abogado y celoso defensor de los derechos y privilegios de los labradores y de la agricultura. Publicó en Madrid en 1606, en 4º., una obra intitulada: *Commentarium pragmaticum in favorem rei frumentariae*

ria, et agriculturalum et rerum, qua agricultura destinata sunt, tres libri.

AVELLANEDA (DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE), nació en 23 de marzo de 1816. Desde sus primeros años manifestó extraordinariamente afición á la lectura, y en 1823 que tuvo la desgracia de perder á su padre, compuso los primeros versos lamentando con ellos aquella irreparable pérdida, en sentidísimos conceptos, aunque con el desaliño é imperfección consiguiente á sus cortos años, pues solo cantaba siete. Divertíase en representar tragedias con sus amigos, en la cuales siempre se reservaba papeles de hombre que ejecutaba con grande energía. Todos los esfuerzos maternales no consiguieron nunca aficionarla á las labores de su sexo, ni fueron poderosos para vencer su ardiente pasión por la poesía y el teatro las armas del ridiculo con que intentaron sus parientes atacarla. A los 42 años de su edad Gertrudis, que era fanática admiradora de Quintana, escribía diariamente odas que por lo regular perecían quemadas al día siguiente por mano de su misma autora, que se desesperaba de no alcanzar á imitar dignamente á su modelo. También escribió por entonces una novela, y una tragedia. En junio de 1840 se puso en escena en el teatro de Sevilla el drama titulado *Leocadia*, que obtuvo extraordinario éxito en todos los de Andalucía, que le valió muchas coronas, el título de primera consiliaria del liceo de Sevilla, y que fué el principio de la reputación literaria que alcanza hoy su autora. A fines del mismo año obtenida su emancipación, Gertrudis se estableció en Madrid y publicó algunos meses después su novela *Sab*, escrita durante su permanencia en Galicia, y el primer tomo de sus poesías. Ya era en esta época socia de mérito en todos los liceos de España y había sido aplaudida muchas veces en la tribuna del Madrid. Desde entonces su pluma infatigable no ha descansado nunca, y sucesivamente han visto la luz pública *Las dos Mujeres*, *Espatolino*, *La baronesa de Youx*, *Guatimozin*, y en el teatro *Alfonso Munio* y *el Príncipe de Viana*, etc.

AVELLANEDA (P. DIEGO), natural de Granada, jesuita de mucho nombre y fama, obtuvo los primeros cargos de su religión, y escribió en defensa suya, aunque ocultando su nombre, *Tractatus utrum in confessione sacramentali criminis consors nominari debeat*. Esta obra fué impresa en Italia en 1593 por el padre Pedro Vicecomite, dominico.

AVENDAÑO (DIEGO), natural de Segovia, jesuita, enseñó mucho tiempo teología en el colegio de Lima y dirigió sabiamente aquella provincia. Publicó: 1º. *Epitalemium Christi et sacrae Sponsae seu explanationum psalmi XLIV*, Lugduni, 1643, en folio. 2º. *Anphitheatrum Miseriacordiae*. 3º. *Expositio psalmi LXXXVIII in qua magnorum mysteriorum lumina, illustriorum sanctorum egiogia, theologici excursus et utilis pro moribus splendens apparatus*, Lugduni, 1666, en folio. 4º. *Problemata theologica*, 2 tomos en folio, Antwerpia, 1668. 5º. *Thesaurum indicum, sive generalem instructorem pro regimine conscientiae in iis qua ad Indias pertinent*, 2 tomos en folio, Antwerpia, 1668.

AVENDAÑO (FR. CRISTÓBAL DE), carmelita calzado de la provincia de Castilla, siendo predicador de Felipe IV, se hizo ad

mirar por su ingenio, su elocuencia, erudición y virtudes. Publicó las obras siguientes: *Sermones de adviento con sus festividades y santos*, en Madrid, 1603, en 4º. *Sermones de cuaresma*, 2 tomos en 4º. Madrid, 1622. *Marial, sermones en las festividades de nuestra Señora*, en Barcelona, 1629. *Santoral*, 2 tomos, y de varias festividades un volumen. Los sermones de este elocuente español se publicaron en latin en Colonia en 1660; y el título con que los publicó el traductor fué el siguiente: *Aurea corona Sanctuarii sive sermones veri auri in praecipuis totius anni festivitatibus, ab eloquentissimo, et sapientissimo hispanorum Crisologo, Fr. Christophoro de Avendaño*. Quedaron sin publicar de este laborioso escritor algunas obras, como los *Sermones fúnebres*.

AVENDAÑO (LUIS VELAZQUEZ DE), jurisconsulto y profesor acreditado de la universidad de Salamanca, publicó *Glossam legum Taurinarum*, en Toledo, año 1588; *In novam Recopilationem*, en Madrid, 1593; *Tractatus de censibus Hispaniae*, dedicado á don Pedro de Vega, en Salamanca, 1641, en folio; y en lengua vulgar, escribió un *Tratado de la justa imposición de tributo de los millones*.

AVENDAÑO (PEDRO DE), natural y beneficiado mayor de Medina del Campo. Fué hombre de una erudición amena, tanto en lo sagrado como en lo profano, poeta ingenioso y elegante, pero nada publicó en vida. Después de su muerte salieron á luz los *Sermones para las festividades de Cristo nuestro Señor*, en Madrid, año 1631, en 4º.

AVENDAÑO (ALFONSO), español del orden de predicadores, natural de Leon, publicó: *Commentaria in psalmum CXVIII*, Salamanca, 1584, y Venecia, 1587, en 8º., y *Commentaria in evangelium Divi Matthaei*, Madrid, en 2 tomos en folio, 1592 y 1593.

AVENDAÑO (PEDRO NUÑEZ DE), se ignora de dónde era natural; pero consta que fué uno de los mas sabios jurisconsultos y diestros abogados que hubo en España en tiempo del emperador Carlos V, como se ve por los elogios que le tributan don Diego Covarrubias, Andanio, Padilla, Gaspar de Baeza y por sus mismas obras: Estas son: 1º. *De exequendis mandatis regum Hispaniae, qua rectoribus civitatum dantur, et hodie continentur in titulo VI, lib. III Recopilationis, vulgò nuncupatis* Capítulos de corregidores, en dos partes; en Salamanca, 1543, y en Madrid, 1593, en folio. 2º. *Responsa quadraginta* y juntamente cuatro tratados sobre diferentes puntos de nuestra legislación. 3º. *Dictionarium hispanum vocum antiquarum, quibus Partitarum leges et caetera regia constitutiones utuntur*. Publicó también en español una obra titulada *Aviso de cazadores y caza*, en Salamanca, 1543.

AVENDAÑO (ANTONIO CABREROS DE), jurisconsulto, nació en Madrid y es autor de las siguientes obras: *Methodica delineatio de Metu*; *De Pana tripli*; *Europanion, seu ver sacro-profanum*; *Interpretatio ad jurisconsultum Cajum*; *Panegyricus ad comitem de Castrillo*; *Vota pro salute Principis* (probablemente era este príncipe don Baltasar Carlos).

AVENTINO (JUAN TOURMAYER), mas conocido con el nombre de, autor bávaro,

nació en Abensberg (Aventinum) hácia el año 1476, y murió en 1534; tuvo en 1512 el encargo de educar á los hijos del duque de Baviera, y compuso por orden de este príncipe, con el título de *Annalium Boiorum libri septem* (Munich, 1534, y Leipsik, 1710) una historia de Baviera, que es una obra clásica para aquel país.

AVENTINO (SILVIO), rey de los Albanos, que fué enterrado al pié del monte que lleva en Roma su nombre.

AVENTURER (GUILLERMO), natural de Valencia, escribió una obra que se halla manuscrita en la biblioteca del real monasterio del Escorial y cuyo título es: *Practica medicinae sive antiodotarii*, y al fin se lee: *Expleta est practica Magistri Guillermi, medicinae professoris... extracta à principio Avicennae usque ad finem... et G. Indamidis... et Rhasis, et Guilleberte... et Alcapha secundum quod eum audivit Petrus Sillemon medicinae studens. Bononiae, 1157.*

AVERANI (BENITO), nació en Florencia en 1643, dotado por la naturaleza de la mas bella disposición. Ya había estudiado humanidades y retórica en el colegio de jesuitas, cuando fué rogado por un dominico á que compusiera un poema en loor de santo Tomás de Aquino, el que hizo en dos días y se componía de trescientos versos, en los que escribió con la mayor claridad los misterios mas recónditos de la teología. Empezó á estudiar filosofía y no contento con las lecciones que recibía de sus maestros, recurrió á Aristóteles y Platon, y prendándose de este último fué en lo sucesivo el objeto de sus meditaciones. Fué un hombre docto en todo género de ciencias, y lo mas notable es que alguna aprendió por sí solo, siendo tan profundo en todas que podía enseñarlas. Aprendió en seis meses la lengua griega, que enseñó después en la universidad de Pisa en 1676. Tenia particular gusto en leer poesía latina é italiana, tanto que habría muy pocos poemas que en gran parte no supiese de memoria. Por fallecimiento de Octavio Ferran, catedrático de bellas letras en Padua, fué solicitado para la república de Venecia, para el desempeño de aquella cátedra, mas no la aceptó por no dejar el servicio de su príncipe, motivo por el que rehusó varias ofertas que le hizo Inocencio XI llamándole á Roma. Ha compuesto varias obras latinas publicadas en Florencia. Murió en Pisa en diciembre de 1707.

AVERRHOES, filósofo y médico apellidado *el Comentarador*, por ser el primero que tradujo á Aristóteles en árabe y lo comentó. Nació en Córdoba en el siglo XII de una familia ilustre, y se hizo célebre tanto por su virtud como talento. Fué nombrado por Almanzor, rey de Marruecos, juez de aquella ciudad y toda la Mauritania, pero él hizo á sus subdelegados que ejerciesen la magistratura por no salir de Córdoba. Un doctor de esta ciudad le acusó de herejía en el mahometismo, y Almanzor le obligó á retractarse á la puerta de la mezquita, mandando que le escupiesen en el rostro cuantos en aquel templo entrasen. Murió en el año 1206 siendo magistrado todavía. Cultivó la poesía é hizo versos amorosos, pero los quemó cuando llegó á una edad avanzada.

AVICEBRON, filósofo árabe, autor de dos tratados místicos, titulados: *Origen de la vida*, y *origen de la sabiduría*, citados frecuentemente por los escolásticos

Se cree que sea el mismo Aben-Hezra. Véase este nombre.

AVICENA, cuyo verdadero nombre es ABU-IBN-SINA, célebre filósofo y médico árabe, nació cerca de Chiraz en Persia hacia el año 980; estudió en Rokhara, abrazó todas las ciencias y se dedicó con especialidad a la medicina, gozó de tal reputación que muchos príncipes del Asia le llamaron a su corte y le emplearon a la vez como visir y como médico. Cultivó también con aprovechamiento la filosofía, y fue uno de los primeros que estudiaron y dieron a conocer a Aristóteles. Compuso conforme con esta filosofía algunos tratados de lógica y metafísica, donde abundan los pensamientos originales. Después de haber llevado una vida muy agitada y llena de vicisitudes, murió en Hadarman en 1037, aniquilado a un tiempo por el exceso del trabajo y de los placeres. Las obras de Avicena se publicaron en árabe en Roma, 1593, en folio. Se han traducido al latín y publicado sus *Cánones ó preceptos de medicina*, Venecia, 1483, 1564 y 1608; sus *Obras filosóficas*, Venecia, 1495; su *Metafísica ó filosofía primera*, Venecia, 1495. Vattier había traducido al francés todas sus obras; pero no se ha impreso más que la traducción de su *Lógica*, París, 1658, en 8°. Puede considerarse a Avicena como el Hipócrates y el Aristóteles de los Árabes. Sus *Cánones* han sido por espacio de muchos siglos la base de la enseñanza en Europa lo mismo que en Asia.

AVIDIO CASIO, natural de Chipre y gran militar en Oriente. Murió L. Vero se declaró emperador con consentimiento de Faustina la Joven, pero se le mató a los tres meses el año 475 de Cristo, siendo cónsules Calpurnio Pison, y M. Salvio Juliano.

AVIENO (RUFO FESTO), versificador latino que vivía a fines del siglo IV en tiempo de Teodosio; tradujo en verso los *Fenómenos* de Arato; el *Periegesis ó descripción de la tierra* de Denys y 42 fábulas de Esopo. Se conserva todavía de él un fragmento de un poema geográfico titulado *Ora marítima*. Sus obras se publicaron en Madrid, 1634, en 4°; y en los *Poste de Weresdorf*. Mr. Despois las ha traducido al francés, 1843.

ÁVILA (E. CATALINA DE), historiador italiano. Véase DÁVILA.

ÁVILA (JUAN DE), sacerdote español, llamado con justicia el *Apóstol de Andalucía*, fue natural de Almodóvar del Campo en el arzobispado de Toledo; estudió en Salamanca derecho, y luego pasó a Alcalá con el fin de oír al docto Domingo de Soto. Siendo su discípulo quedó sin padres, y viéndose dueño de sus ideas y bastantes bienes, repartió estos a los pobres y él se consagró al estado eclesiástico, con la firme resolución de ser un perfecto sacerdote, dedicado exclusivamente a la conversión y salud de las almas, a la administración de la penitencia y predicación de la divina palabra. El cielo coronó sus deseos y el venerable Ávila fue cuanto deseó. Quiso pasar a las Indias a convertir infieles, pero hombres sabios que conocían demasiado las necesidades de España, y particularmente el arzobispo de Sevilla que deseaba asegurar al nuevo apóstol en su diócesis, le obligaron a que empezara su carrera apostólica sin salir de su nación. Obedeció, pues, el joven sacerdote al prelado, celebró en su patria la primera misa,

y empezó a anunciar la palabra en toda Andalucía no solo en las grandes ciudades sino en las mas pequeñas aldeas, y hasta en los desiertos. De todas partes iban a oírle y le miraban como a un san Pablo. Los pecadores corrían a sus pies, y los buenos le elegían como padre y director suyo. La conversión de san Francisco de Borja es obra de su celo y sabiduría, también lo es la resolución benéfica de san Juan de Dios, y la vocación de la heroica santa Teresa. Su lenguaje, cuando predicaba, era para todo el mundo inteligible; pero su elocuencia, que siempre salía del corazón, hería y penetraba las almas: dicese que con una sola palabra temblaban las paredes de la iglesia, y que su voz tronaba cuando hablaba contra los vicios. Aun se oye en sus obras el fuego de su elocuencia. Compuso varias obras como son: la *Reforma del estado eclesiástico*, *Notas del concilio de Trento*, etc., las que quisieron hacer suyas los Franceses é Italianos traduciéndolas a su idioma, y aun los Ingleses. Ha tenido la suerte que haya escrito su vida el virtuoso y elocuente Fr. Luis de Granada. Murió en 1569 y en su sepulcro se puso este epitafio: *Magistro Joanni Avila, patri optimo, viro integerrimo, Deique amatissimo, filii ejus in Christo pos.*

ÁVILA Y ZUÑIGA (DON LUIS), caballero español natural de Plasencia, comendador de la orden de Alcántara, y general de la caballería de Carlos V en el sitio de Metz en 1552. Escribió Ávila las *Memorias históricas de las guerras de Carlos V contra los protestantes de Alemania*, impresas en español por primera vez año 1549 con el título de *Comentarios de la guerra de Alemania hecha por Carlos V durante los años 1546 y 1547*, traducidos después en latín y francés. También es autor de unas *Memorias de la guerra de África*, que nunca se han encontrado.

ÁVILA (SANCHE DE), nació en Ávila en 1546, era hijo del marqués de Velada y de Juana Enriquez de Toledo, é hijo primogénito; y no obstante se consagró voluntariamente al estado eclesiástico, y fue canónigo penitenciario de su patria. Se distinguió por su ciencia y sermones. Fue confesor de santa Teresa, y luego obispo de Murcia, de Jaen, de Sigüenza y de Plasencia, donde murió en el año 1626. Dejó escritos varios *Sermones*, algunas obras de devoción y las *Vidas de san Agustín y santo Tomás*.

ÁVILA (SANCHE), general español, célebre en las guerras de los Países Bajos. Se distinguió principalmente en tiempo de Alejandro de Parma.

ÁVILA Y SOTOMAYOR (FERNANDO DE), sabio sevillano, que después de haber sido relator en la real audiencia de Sevilla, entró en la Compañía de Jesús, y se distinguió por su juicio y talento, como religioso y poeta. Publicó bajo el nombre anagramático de Fernando Ayora Valsimoti *El arbitrio entre el Marle francés y las Vindicias gálicas*, ó juicio de estos dos libros. Obra impresa en Sevilla en el año 1648.

ÁVILA (GIL GONZALEZ DÁVILA ó DE), natural de Castilla la Vieja. Siendo muy niño fue enviado a Roma a casa del cardenal don Pedro Deza, para que entrase en ella como uno de sus familiares, cuando lo eran algunos sabios y literatos españoles de quienes aprendió mucho, habiendo

salido perfectamente enterado, principalmente en las letras humanas. Volvió a España a los veinte años de edad con el crédito de un distinguido literato; y elegido racionero de la catedral de Salamanca, poco tardó en dar a conocer su ingenio y erudición en aquella ciudad, publicando inmediatamente la *Historia de las antigüedades de Salamanca*, en la misma, año 1606. Llamado después a Madrid, fue nombrado cronista real de Castilla, y luego sucedió en el mismo encargo a don Tomás Tafayo en las Indias. Fue hombre de gran talento y virtud, é incansable en escribir y estudiar. Mereció las alabanzas de muchos sabios é historiadores, y se ve honrado su nombre por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Publicó muchas obras y disertaciones curiosas, y dejó otras inéditas. Entre estas la *Vida del rey Felipe III*, y entre las impresas las principales son: la *Historia citada de Salamanca*; la *Vida de don Alonso Tostado de Madrigal*, obispo de Ávila, Salamanca, 1611, en 4°; *Teatro de las grandezas de Madrid*, 1623, en la imprenta real; *Vida de don Enrique III, rey de Castilla*, Madrid, 1638; *Teatro de las iglesias de España*, Madrid, 1645, 47 y 50. En esta obra varió de plan el autor por insinuación del sumo pontífice Inocencio X; últimamente *Teatro eclesiástico de las iglesias de las Indias*, en Madrid, años 1649 y 56.

ÁVILA (DIEGO), religioso trinitario y profesor de sagradas letras en Sevilla a fines del siglo XVI. Adquirió un perfecto conocimiento en las lenguas antiguas, y poseía con especialidad la griega y hebrea. Compuso mas de cuarenta volúmenes sobre la Escritura, y murió en Sevilla en 1611.

ÁVILA (DON FRANCISCO DE LUGO Y), natural de Madrid, que vivió por los años 1659, fue muy instruido en humanidades é historia. Escribió varias obras, entre ellas algunas novelas: *Replicas a las proposiciones de Gerardo Basso*, las cuales versan sobre la moneda; *De la nobleza exemplificada en el linaje de Lugo*.

ÁVILA (ALFONSO), jesuita español, nació en Belmonte en 1546, entró a la edad de 20 años en la Compañía de Jesús; fue rector de los colegios de Segovia y Palencia, y murió, según unos, en Valladolid, el 12 de enero de 1613, y según otros, en Málaga el 21 de mayo de 1618. Era, según dicen, predicador muy elocuente. Dejó en latín dos volúmenes de sermones, Amberes, 1610, en 4°. — Hubo otro Ávila del mismo nombre, natural de la ciudad de Ávila, que escribió en español, año de 1583, un *Tratado sobre el bienaventurado san Segundo, obispo de Avila*.

ÁVILA (ESTÉBAN), jesuita español, nació en Ávila en 1549, y murió en Lima el 14 de abril de 1601. Dejó: *De censuris ecclesiasticis tractatus*, Lyon, 1608, en 4°; *Compendium summa, seu Manualis doctoris Navarri in ordinem alphabeticum redactum*, Lyon, 1609, y París, 1620, en 16°.

AVILÉS (PERO MENDEZ), adelantado mayor de la Florida. Nació en la villa de Avilés (Asturias), en el año 1523. Desde sus mas tiernos años mostró grande inclinación a la marina, y apenas tuvo uso de razón vendió parte de su hacienda, reclutó gente y con algunos de sus parientes se embarcó, dándose en breve a conocer por su intrepidez, valor y pericia. El empera-

dor Maximiliano, que entonces gobernaba la España, oyó con tanta admiración sus proezas, que no dudó en confiarle el peligroso corso contra la Francia. La misma comisión le dió Carlos V para perseguir a los Franceses, y la desempeñó con tan denodado valor y acierto, que Felipe II le nombró capitán general de las costas de Indias, y consejero suyo para que le sirviese en Inglaterra cuando se casó con la reina doña María. Verificado este enlace le dió orden para que pasase a Sevilla a seguir su empleo de capitán general de la carrera de Indias. Prestó importantes servicios en varias comisiones que se le encargaron, entre ellas la de pasar a Flandes de capitán general de la armada de su cargo, escoltando 24 navios de comercio, y llevando un gran socorro de hombres y dinero. Según algunos historiadores dió en esta ocasión buena lección a los Franceses, pues después de haberlos vencido en la mar, llegó tan oportunamente a Calés, que puede atribuirse una gran parte de la famosa victoria de San Quintin. Después de varios viajes hechos a Flandes é Inglaterra, le eligió el rey para general de una armada de 80 velas, en que debía volverse de Flandes a España. Cuando arribó a las playas de Laredo, recibió orden del rey para que desarmase la escuadra y pasase a Toledo, donde le haría merced, oferta que no llegó a cumplir S. M. por haber dado oído a las calumnias de los émulos de Menendez, que quisieron malquistarle con el monarca, a pesar de no presentar su hoja de servicios un solo lunar que manchase sus inclitas hazañas. Súbdito sumiso y obediente, Menendez se resignó a su suerte y vivió por algun tiempo en la obscuridad y pobreza, hasta que el rey volvió a llamarle y confiarle nuevas expediciones a Indias. En 20 de marzo de 1565 obtuvo la correspondiente cédula con el título de adelantado perpetuo de la Florida y otras varias mercedes y honores. Llevó a esta conquista 2,646 personas en 34 bajeles a su costa, menos una embarcación con 295 marineros y el piloto mayor, único socorro que le dió la corona. Los límites de esta obra no nos permiten hablar de los descubrimientos de las provincias comprendidas bajo el nombre de la Florida, ni de su conquista, población y gloriosa guerra en ella contra los Franceses; pero debemos decir que desempeñó su encargo con la actividad y valor que mostró siempre en todas sus empresas. Lamóle después el rey a España con el objeto de poner a su cuidado la famosa expedición a Inglaterra; pero cuando se disponía a emprender su marcha, fue sorprendido por la muerte el 17 de setiembre de 1574.

AVITO (FLAVIO), emperador romano, nació en la Galia en el país de los *Auverni*, a principios del siglo V, y gozaba entre los Galos una gran reputación por haber rechazado a los Hunos. Después de la muerte de Máximo fue proclamado emperador en Tolosa (455); pero le destronó cuatro meses después el patricio Ricimero, fue vencido cerca de Placencia y solo conservó la vida porque se resignó a tomar el hábito, elevándole a la dignidad de obispo de Placencia. No creyéndose aun seguro, quiso volver a la Auvernia, pero murió en el viaje (456). Sidonio Apolinario fué su yerno.

AVOGARDO ó AVOGRADO (EL CONDE LUIS), caballero de Brescia, sublevó en

1512 a sus compatriotas contra los Franceses que se habían hecho dueños de la ciudad, y conspiró para entregar la plaza a los Venecianos. Gaston de Foix, prevenido a tiempo, redujo a los insurgentes, prendió a Avogrado y mandó que lo descuartizasen.

AVRIGNY (JACINTO ROVILLARD DE), jesuita, historiador del siglo de Luis XIV, nació en Caen en 1673, murió en 1719; ha redactado unas *Memorias cronológicas para servir a la historia eclesiástica desde 1600 hasta 1716*, París, 1720, 4 tomos en 12°; y unas *Memorias sobre la historia universal de Europa en el siglo XVII*, París, 1757, 5 tomos en 12°; estas obras son estimadas, y también fueron puestas en el indice en Roma.

AVRILLON (J.-B. ELIAS), predicador, nació en París en 1652, murió en 1729, era mínimo. Se distinguió por sus sermones, y por un gran número de obras de piedad de un estilo afectuoso y que se asemeja mucho al de Massillon. Se estima sobre todo su *Tratado del amor de Dios*.

AXADA (DON RAFAEL), natural de la villa de San Felu de Guixols, obispado de Gerona en Cataluña. Era capitán de una galera al servicio del emperador Carlos V, y se hizo célebre por haber salvado la vida a S. M. con peligro de la suya, y solo con la ayuda de un paisano suyo llamado Miguel Bhoera, estando en el cerco de Argel. El emperador agradecido a tan singular servicio, le dió una cadena de oro con un mundo del mismo metal pendiente de ella, y luego le ascendió hasta nombrarle teniente general de las galeras de España, en cuyo destino adquirió mucha reputación.

AYALA (DIEGO LOPEZ DE), canónigo de Toledo en el siglo XVI. Tradujo con la mayor elegancia *El Laberinto de amor de Filócolo de Boccacio*, y *la Arcadia de Sannazaro*, 1547 y 1553, en 4°, obras muy estimadas; pero los versos de la segunda fueron traducidos por Diego Salazar.

AYALA (GABRIEL), médico de la facultad de Lovaina, y médico pensionista de la ciudad de Bruselas, murió por los años 1562. Dejó una colección de versos latinos, impresos en Amberes en 1562, en 4°, que contienen 89 epigramas que ya habia hecho imprimir bajo el título de *Popularia epigrammata medica*, un libro de elegias, etc. El mismo autor conviene en que sus epigramas son algo largos y poco picantes; pero suplica al lector tenga presente que son *Medica et Galenica, non Catuliana*.

AYALA (BALTASAR), primo del anterior, nació en Amberes en 1548; fue juriconsulto y auditor general de las tropas de Felipe II en los Países Bajos. Escribió: *De jure, officiis bellicis, ac militari disciplina, libri tres*, 1582, en 8°. — Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca hispana nova*, habla de otros muchos Ayalas que en su mayor número han compuesto solo obras de devoción.

AYALA (DON PEDRO LOPEZ DE), de ilustre linaje, y canceller mayor de Castilla, compuso el Libro ó Rimado de Palacio por los años de 1398 a 1404. El asunto del Libro es una instrucción que da a los reyes, príncipes y grandes para gobernar a los pueblos, y a este fin les descubre, acaso con demasiada claridad, los vicios y defectos de varias clases del Estado. En la portada tiene esta nota: « Este libro fiso el honrado caballero Pero Lope de Ayala, es-

tando preso en Inglaterra, é llámase el *Libro de Palacio*. » Don Tomás Sanchez dice que el estilo de este poeta es algo pesado, como lo era por lo comun el que se usaba en su tiempo. Es semejante al del arcipreste de Hita, á quien imita mucho en sus cantares, y parece que cuando pedía a Dios le sacase de prision, tenia presente una oración en que el arcipreste pedía lo mismo al principio de sus poesías. Ayala manifiesta mucha doctrina en sus poesías, y siendo estas muchas, y el objeto de las de aquellos tiempos, por lo comun, asuntos amatorios, en ninguna de todas sus coplas se mezcla el amor profano. Finalmente, Ayala habla como un verdadero místico que conoce el mundo y sus engaños, y las artes de los palaciegos, y las reprende con juicio de hombre experimentado, y que se hallaba al parecer en edad avanzada. — Fernan Perez de Guzman, en sus *Generaciones y Semblanzas*, dice hablando de don Pero Lopez de Ayala: « Por causa del son conocidos algunos libros en Castilla que antes no lo eran, así como el Tito Livio, que es la mas notable historia romana; las Caidas de los príncipes; los Morales de san Gregorio; el Isidoro de Summo Bono; el Boecio; la Historia de Troya. El ordenó la Historia de Castilla desde el rey don Pedro hasta el rey don Enrique III, é hizo un buen libro de caza, que él fué mutho cazador, é otro libro llamado Rimado de Palacio. »

AYAMONTE (EL MARQUÉS DE), señor español, descendiente de la casa de Guzman. En el reinado de Felipe IV, de acuerdo con el duque de Medina-Sidonia, intentó que la Andalucía se hiciese independiente de la corte de Castilla, pero fué descubierta la conspiración, y Ayamonte decapitado en el año 1640.

AYAX, hijo de Telamon y rey de Salamina, era, después de Aquiles, el mas valiente de los príncipes griegos. Peleó contra Héctor todo un día sin poder decidirse la victoria. Disputó a Ulises las armas de Aquiles; furioso de no haber podido arrebatarlas, cayó en un fuerte delirio, durante el cual degolló un rebaño de carneros, creyendo inmolar a los Griegos a su venganza; mas habiendo conocido luego su error, se avergonzó de tal modo que se atravesó con su espada. La demencia de Ajax dió asunto á Sófocles para componer una tragedia.

AYAX, hijo de Oileo y rey de los Locríenses, es célebre por su impiedad. Estuvo en el sitio de Troya, y después del saqueo de esta ciudad violentó a Casandra, en el templo de Minerva. Cuando volvía á Grecia, la diosa irritada hizo sumergir toda su escuadra en medio de una horrorosa tempestad. Ajax se salvó, y subiendo a una roca insultaba aun en aquel estado á los dioses. Neptuno precipitó el peñasco y se lo tragó el mar.

AYMAR-BERNAY (JACOBO), labriego de Saint-Veran en el Delfinado, que vivía á fines del siglo XVII, presumia poseer la singular facultad de descubrir, con ayuda de una vara de avellano, llamada *vara adivinatoria*, que volteaba entre sus dedos, no solamente las aguas subterráneas y los metales, sino hasta los malhechores. Hizo algunas pruebas de estas, que llamaron la atención, y llegó el caso de haber cuestiones entre los sabios sobre las virtudes de su vara; pero el príncipe Enrique de Borbon, hijo del gran Condé, habiendo

sujetado á pruebas formales á Aymar, descubrió que no era mas que un impostor.

AYMAR DE MONTEIL, Véase **ADHEMAR**.

AYMON (EL DUQUE), príncipe de las Ardemas, de origen sajón. Obtuvo de Carlomagno el gobierno del país de que era capital Alby, con el título de duque de Borgoña, y fué padre de los cuatro valientes que los romancistas han celebrado bajo el nombre de los *Cuatro hijos Aymon*. Sus nombres eran Renaldo, Guichard, Alard, y Richardet; poseían en común, según la leyenda, un caballo que ha sido célebre bajo el nombre de Bayardo. Su existencia se dice fué en tiempo de Carlomagno. Se ha dicho también que el mayor, Renaldo de Montalban, que ha sido inmortalizado por el Ariosto, después de haber adquirido celebridad por su hazañas guerreras, se hizo monje. Froissard refiere su historia en su crónica (tomo III, capítulo 18). Existe un antiguo romance de Huon de Villeneuve, intitulado *Historia de los cuatro hijos Aymon*, de que M. Brés ha publicado una nueva edición, París, 1829, en 32º.

AYMON (JUAN), cura del Delfinado, abjuró el catolicismo, y se refugió á Suiza, y después á Holanda donde se casó. Ha publicado en La Haya varios escritos contra la corte de Roma: *Metamorfosis de la iglesia romana*, 1700; *cuadro de la corte de Roma*, 1707; *de los sínodos de las iglesias reformadas de Francia*, 1710. Ha publicado también en La Haya, en 1748, las *Actas del concilio de Jerusalem* (celebrado en 4672), cuyos originales había sustraído de la biblioteca del rey.

AYOLAS (JUAN DE), gobernador del Paraguay, acompañó á don Pedro de Mendoza en la conquista del Rio de la Plata. En 1536 obtuvo el gobierno provisional de Buenos Aires y continuó el descubrimiento del país, remontó los rios de Parana y del Paraguay, atacó á los Indios, los obligó á hacer la paz, hizo que le dieran viveres é indias jóvenes para poblar la colonia naciente, y fundó la ciudad de la Asuncion. Confirmado en su gobierno por la corte de Madrid, quiso abrir una comunicacion con el Perú, penetró tierra adentro hacia el N. O. con 200 Españoles, y después de haber llegado por el Chaco y la provincia de Chiquitos hasta el Perú, volvió al puerto de Candelaria, donde no encontró ya su escuadrilla que acababa de darse á la vela. Establecióse en el territorio de los Payaguas-Sariques que se habían reunido á los Mbayas, otro pueblo de indios salvajes, y le sorprendieron y mataron con toda su gente en 1538.

AYORA (GONZALO), cronista de los Reyes Católicos, vivió por los años de 1403 á 1515. Dejó escritas: *Historia de la reina católica doña Isabel*, y *relacion de la toma de Mazarquivir*, estas dos obras inéditas; *Epitogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes á la ciudad de Avila*, impreso en Salamanca el año de 1519; *De natura hominis*, Milan, 1495; *De Conceptione immaculata*, traduccion, Milan, 1492.

AYRAULT (PEDRO), PETRUS AERODIUS, sabio jurisconsulto, nació en Angers en 1536, murió en 1604; fué abogado en el parlamento de París, después teniente criminal de Angers. Ha dejado unas *Defensas*, París, 1598, y obras de jurisprudencia; la mas estimada de estas es: *Del ór-*

den de instruccion judiciaria entre los Griegos y los Romanos, París, 1598. Tuvo el sentimiento de verse robar un hijo por los jesuitas, y no pudo jamás lograr que se lo devolvieran.

AYRER, antiguo poeta dramático alemán, vivia á fines del siglo XVI, en Nuremberg, donde era notario y procurador. Se han reunido sus obras en Nuremberg, 1618, en folio. Sus piezas abundan en chistes, pero con frecuencia groseros.

AZANZA (DON MIGUEL JOSÉ DE), nació en 1746 en Aoiç, Navarra. Después de haber acabado sus estudios en Sangüesa y Pamplona, pasó á América á la edad de 17 años al lado de su tio don Martín José de Alegria, que desempeñaba en Méjico las funciones de director general de la compañía, y que fué después administrador del tesoro real de Veracruz. Sin embargo, dejó esta carrera en 1771 para entrar como cadete en el regimiento de Lombardia, y en 4 de mayo de 1774 pasó de alférez al regimiento de la Habana, donde fué nombrado capitán en 1776. Estaba al mismo tiempo agregado como secretario al marqués de la Torre, capitán general de Cuba y gobernador de la Habana. Cuando en agosto de 1777 vino á España este general, se trajo en su compañía á Azanza, y fué destinado con su grado de capitán al regimiento infantería de Córdoba, con cuyo grado se halló en el sitio de Gibraltar en 1781. Habiendo sido nombrado el marqués de la Torre aquel mismo año embajador de España cerca de la corte de Rusia, Azanza le acompañó á San Petersburgo. Los servicios que tuvo ocasion de prestar en algunas negociaciones delicadas le valieron el nombramiento de secretario de aquella embajada, quedando poco después encargado él solo de los negocios. En diciembre de 1784 recibió orden de pasar á Berlin con el título de encargado de negocios. Dos años residió en aquella capital, y en 1786 regresó á su patria para desempeñar el destino de intendente de provincia. En 1788 fué promovido á la intendencia de Salamanca y nombrado corregidor de dicha ciudad. En 24 de mayo de 1789 pasó á la intendencia del ejército y reino de Valencia; en 1793, cuando estalló la guerra con la Francia, S. M. le nombró intendente del ejército del Rosellon. En diciembre del mismo año fué nombrado ministro de la guerra, conservando este difícil puesto por espacio de tres años, dejándolo el 19 de octubre de 1796 para encargarse del vireinato, gobierno y capitania general de Nueva España y de la presidencia de la audiencia de Méjico. En 1799 fué Azanza separado del vireinato de Méjico, sin que obtuviese mas indemnizacion que el título de consejero de estado, y después de haber pasado algunos dias en la corte, se retiró á su tierra de Santa Fe, donde vivió aislado hasta la abdicacion de Carlos IV. Azanza, á quien se llamó en el acto, llegó á Madrid el 28 de marzo de 1808, y le confió el rey la cartera de hacienda. A principios de 1809 Azanza fué nombrado ministro de justicia del rey José, obteniendo además en octubre del mismo año el gran cordón de la orden real de España: en octubre de 1810 fué nombrado comisario regio del reino de Granada, á la sazón que José marchaba á Córdoba. Poco tiempo después fué enviado á París con el título de embajador extraordinario para felicitar á Napoleon por su casamiento con María

Luisa, por cuyo servicio le dieron el título de duque de Santa Fe y el Toison de oro (24 de marzo de 1811). Azanza dejó á París sin haber llenado el objeto de su mision. Cuando dos años después José Bonaparte huyó de España, Azanza volvió con él á Francia. Retiróse primero á Montauban; pero habiendo recibido una orden del rey José que le llamaba á París, se dirigió á la capital en diciembre de 1813 y residió en ella hasta la revolucion de Madrid en 1820, en que regresó á España por haberse anulado el decreto de la junta central de Cádiz de 25 de noviembre de 1808, que le habia declarado, así como á sus colegas ministros del rey José, traidor á su patria, á su religion y á su rey, confiscándole además sus bienes y sentenciándole á muerte; pero Fernando VII, á quien habia propuesto ir á Méjico para reconciliar aquella colonia con la metrópoli, rehusó sus servicios. En la primavera de 1822 dejó otra vez á Madrid y pasó á Francia, fijando su residencia en Burdeos desde el mes de agosto del mismo año. El 20 de junio de 1826 murió en aquella ciudad á los 80 años de edad.

AZARA (DON JOSÉ NICOLÁS DE), marqués de Nibiano, nació en Barbuñales, pueblo cerca de Barbastro en Aragon, de una familia ilustre, el 5 de diciembre de 1730. Tuvo por hermanos, entre otros que desempeñaron elevados empleos en el Estado, á don Eustaquio obispo de Barcelona, á don Félix brigadier de marina y sabio naturalista que escribió la preciosa obra que trata de los paganos del Paraguay, y á doña Mariana que casada con don José Bardají, tuvo por hijos á don Eusebio Bardají y Azara, ministro de estado en dos ocasiones y representante español en las principales cortes de Europa, y á don Dionisio, cardenal que fué en la santa Iglesia Romana. Hicieron de Azara un alto aprecio varios papas, emperadores, reyes y otros personajes de Europa, siendo tal su disposicion diplomática y su talento, que no hubo literato, artista ni persona de alguna nota que no le rindiese homenaje y procurase su amistad. Fué por Carlos III nombrado, en marzo de 1760, oficial de la secretaría de estado y secretario del rey y de su consejo, y en este nuevo encargo fué donde dió á conocer lo elevado de su talento, y las grandes disposiciones que no tardaron en colocarle entre los primeros y mas sabios diplomáticos de Europa. En octubre de 1765, fué nombrado agente general de España en Roma siendo papa Clemente XIII. Muerto Clemente XIII, influyó poderosamente para la elevacion de su amigo el cardenal Ganganelli que fué elegido papa en mayo de 1769, y desde entonces puede decirse dependieron de Azara los asuntos mas graves del Vaticano, pues el papa le consultaba en todos. Habiendo ocupado los Franceses en 1796 el norte de Italia á las órdenes del gran capitán del siglo XIX, Napoleon Bonaparte, se dispusieron á fines de mayo del mismo año á marchar sobre Roma para apoderarse de ella. Consternada esta ciudad y mucho mas el papa Pio VI, creyó que nadie podría mejor que Azara parar la cólera del vencedor y librar á Roma de un desastre, tanto por la confianza que tenia en sus elevados talentos diplomáticos, cuanto por su carácter de embajador de España, cuya corte era entonces amiga y aliada de la república francesa. Elegido Azara

para cargo tan espinoso y difícil con el beneplácito de Roma entera que le aclamó su libertador, salió para Milan á avistarse con Bonaparte, general del ejército conquistador. Si bien el genio impetuoso de este hombre protegido de la fortuna no recibió al mediador, luego que supo su mision, con aquel aplomo y diplomacia que caracterizó después á este héroe, quedó tan sorprendido de la arrogante energía y talentos especiales de Azara, que viendo en él un hombre grande y digno de todo respeto, no solo accedió á sus pretensiones, sino que le hizo su amigo, inaugurándose en aquella época entre ambos la íntima amistad que los unió después. La entrada de Azara en Roma luego de conseguidos sus deseos, fué la de un héroe vencedor; Roma le aclamó su libertador con entusiasmo y nombrándole uno de los 60 nobles romanos del senado, se le estendió un honroso diploma que le fué presentado con toda solemnidad, en el que se le comparó, entre otros, al dictador Camilo que salvó á Roma de los Galos. No contenta Roma con prodigarle este honor, hizo grabar estampas en su memoria representándole como á su libertador, y en prueba aun mas de su gratitud, hizo acuñar una medalla con su busto y con esta leyenda en el anverso: *Josephus Nicolaus Azara eques hispanus*, y en el reverso una corona de oliva en cuyo centro se lee: *Præsidium et decus Romæ*, 1796. Como en lo general, no hay cosa mas impresionable que el pueblo á las sugestiones de los malévolos, cuando por su solo interés invocan las santas palabras de libertad é independencia, no tardaron estos en indisponer á los Romanos contra los Franceses, y rompiendo los tratados estipulados con Azara, á pesar de las juiciosas y sabias reflexiones de este, se enconaron de tal modo contra el que pocos dias antes llamaron su libertador, que si no huiera prudentemente á tiempo, le hubieran asesinado. Salvándose Azara en Florencia, adquirió la amistad de José Napoleon, rey que fué después de España, que se hallaba de embajador en aquella ciudad, y restituido, luego que se pasó el tumulto, á Roma, tuvo el honor de que Napoleon se alojase en su casa como en la de un amigo, cuando invadió la ciudad. Apoderados de Roma los Franceses y arrestado el papa Pio VI el 16 de febrero de 1798, Azara logró se tratase al jefe de la Iglesia católica con las debidas consideraciones y consolándole siempre en su arresto, dejó á Roma un mes después cuando sacaron de ella al papa, para ir á Florencia. Sabiendo que el papa se hallaba prisionero en Siena, fué á consolarle Azara, y dispuso al achacoso pontífice de tal modo para el caso de que muriera, que trabajó con él una bula á fin de preparar la eleccion de papa, y para librar á la Iglesia de trastornos por hallarse dispersos los cardenales, se encargó el mismo Azara de recoger sus firmas, lo que consiguió. En este asunto trató Azara, según dice en sus notas manuscritas, de preparar una eleccion útil al catolicismo en el estado en que se hallaban las cosas, para que en el caso que muriese Pio VI, lo que se veia venir pronto, se le eligiese un sucesor agradable á todas las naciones y que pudiese residir en alguna parte accesible á todos, menos en los estados del emperador, en los que no solo oprimiria su poder la libertad del pontífice, sino que daría celos á los

otros soberanos católicos: afortunadamente fué elegido después Pio VII sin obstáculo alguno. Con este importante asunto concluyó el ministerio de Azara en Roma, en el que estuvo 32 años, y abandonó una ciudad que, como él dice, «miraba como su segunda patria y en la que hubiera muerto á no ser por aquella extraña revolucion.» Nombrado Azara embajador de España cerca de la república francesa, por Carlos IV, á instancias de don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, en 1798, partió de Florencia para París en abril del mismo año, y llegó á esta corte antes de concluir el mes. Rotas las hostilidades entre la Puerta Otomana y la Francia, los Turcos encarcelaron y trataron terriblemente á los Franceses, y como el gobierno de la república quisiera mejorar la suerte de los suyos, recurrieron á Azara, el que por medio de su amigo don José Buligni, encargado de negocios en Constantinopla por España, pudo establecer un método para socorrer á los Franceses que sufrieron aquella desgracia; pero como no se hallase banquero en Turquía que quisiese dar dinero á Buligni, á pesar de haber sido investido por el gobierno francés al efecto para lograrlo, ni tampoco al ministro francés Tailleraud, fué preciso que las letras se librasen contra Azara, el que se convirtió en banquero entre los negociantes turcos y el gobierno francés y las familias de los que sufrían la esclavitud en Turquía. Sufriendo extraordinariamente el papa Pio VI en Grenoble donde le tenían preso, escribió á Azara para que alcanzase del directorio que le dejases morir allí en paz, pues no podia ya sufrir las violencias del viaje, obtuvo Azara por su influjo lo que el papa deseaba; pero cuando le llegó la orden de suspender el viaje, ya estaba en Valencia del Delfinado de donde no pudo pasar, y donde falleció lleno de angustia, á la edad de 80 años. Al saber su muerte Azara solicitó y obtuvo del gobierno francés, que el cadáver de este papa fuese trasladado á Roma y gozara del honor del sepulcro de sus predecesores. Fué tal el aprecio del directorio hacia Azara, que cuando las escuadras francesa y española debían obrar reunidas, mandaba á los oficiales del ministerio de Marina á su casa á trabajar bajo sus órdenes: á sus instancias mandó disolver el club revolucionario del *Picadero*, que se atrevió á predicar y proponer la guerra contra España para encontrar recursos en ella; y con su política supo parar de tal modo las noticias de bancarrota española que corrieron, que habiendo subido los fondos de París, el comercio, el directorio y las corporaciones financieras le enviaron diputaciones dándole las gracias por su tacto diplomático. Todo esto unido á los gloriosos antecedentes de Azara, le hicieron tan respetable á todos los partidos, que ni un solo periódico se atrevió á criticarle, cosa que han logrado muy pocos altos funcionarios, hasta el dia, en los gobiernos representativos, y menos en los revolucionarios. Cuando tan venerado de la república francesa se hallaba Azara, sus émulos que miraban con rabia su buena opinion, debieron acusarle ante Carlos IV, pues en 28 de agosto de 1799 recibió un extraordinario de Madrid exonerándole de la embajada que se daba á don Ignacio Muzquiz, embajador en Berlin. Luego que por conducto del ministerio Tailleraud supo el directorio este suceso,

trató de evitar que saliera Azara de París, llevando muy á mal esta separacion, y resolvió enviar á Madrid un extraordinario pidiendo su permanencia; pero viendo la decision de Azara á salir de París para obedecer á su rey, no se atrevió á detenerle por no disgustarle. Desembarcando en Frejus Napoleon de vuelta de su victoriosa campaña de Egipto, detuvo Azara el viaje unos dias para abrazar á este héroe su amigo, que le mandó llamar en cuanto llegó á Madrid, disculpándose en carta que se conserva, de no irle á visitar «por impedírselo el pueblo que le tenía sitiado en su casa deseoso de verle.» A instancias de Napoleon se le volvió á nombrar embajador en París en diciembre de 1800, con calidad de extraordinario. Deseando el rey verle antes de partir á París, se dirigió á Madrid, á donde llegando en enero de 1804, fué recibido de muchos grandes de España y personas ilustres, entre ellas el célebre poeta Iriarte su amigo, cuya casa eligió para alojarse á pesar de las instancias que le hizo el príncipe de la Paz para que se quedase en la suya que fué en la que se apocó. Obsequiado Azara por los reyes é infantes y por el embajador de Francia Luciano Bonaparte, rechazó con empeño la idea de nombrarle ministro de estado como se pretendió, y solo aceptó la gran cruz de Carlos III que recibió en capitulo general convocado al efecto, teniendo el singular honor de que la misma reina doña Maria Luisa le cosiese en su vestido la placa, presilla y boton de la orden. Salió Azara para su embajada en marzo de 1801 y fué recibido en París con entusiasmo, saliendo á alcanzarle el ministro de estado y el príncipe de Tailleraud que le alojó en su casa, donde estuvo hasta que presentó sus dobles credenciales de embajador de España y del infante duque de Parma su amigo. En 1º de octubre de 1801 concluyó y firmó Azara el tratado de paz con la Rusia, y en agosto del mismo le nombró Carlos IV ministro plenipotenciario y enviado extraordinario suyo cerca del presidente de la República italiana en París, llegando su influencia á tal punto en Francia en esta época, que para todo se le consultaba, que se le tenía por el principal y mas sabio diplomático de Europa, y por el consuelo de las naciones que necesitaban un mediador con aquella nacion vencedora ó con el gran capitán del siglo su amigo. Reunido el congreso de Amiens para el que fué nombrado Azara en 4 de enero de 1802, por parte de España, hizo el primer papel por su saber y elocuencia en aquel, á pesar de los distinguidos hombres que representaron á las demás naciones, y lo acreditó el que en el tratado que se hizo en el espresado congreso y firmó el 25 de marzo, se halla que la primera firma es la del señor Azara, á quien con los otros tres representantes mandó retratar el gobierno francés en un cuadro en el acto de firmar. En 1º de mayo de 1803, fué nombrado ministro plenipotenciario del rey de Etruria, cerca de Napoleon, y en 18 de octubre del mismo firmó un tratado muy útil á España, que acalló por entonces á los malévolos franceses que abogaban por la guerra contra esta nacion. Hallándose Azara en una edad avanzada, solicitó se le jubilase, lo que consiguió á fines de 1803 con sentimiento de Napoleon y de toda su corte que respetaba sus talentos, y aun cuando el príncipe de la

Paz le ofreció los honores y condecoraciones que quisiese, no permitió tomar ninguna más de las que tenía, razón por lo que solo se le dejó en posesión de su plaza de consejero de estado con todos sus sueldos y emolumentos. Libre ya de los negocios como hombre público, dice el anciano en una de sus notas, que continuó la *Historia de sus tiempos* que tenía bosquejada, y añadía, « que si la vanidad no le engañaba, sería muy instructiva y curiosa para la posteridad. » Lástima es que no se sepa á dónde fueron á parar tan interesantes trabajos, y mucho más el que no hayan sido publicados en España, porque tal vez se aclarasen puntos demasiado oscuros todavía en la historia de aquella época. Reunido á Azara su hermano don Félix, trató de volver á Italia á ver si á vista de su hermoso cielo se mejoraban sus dolencias, pero atajó la muerte á su deseo cortándole la vida el día 26 de enero de 1804 en que falleció en los brazos de su espresado hermano, á los 73 años de edad. Acompañó su cadáver todo lo principal de París con lágrimas del más profundo dolor á la iglesia de San Juan, á donde fué conducido con una pompa regia. Poco después llevarón el cadáver sus hermanos don Félix y don Francisco á su pueblo de Barbuñales, en donde se halla, en un sepulcro de mármol hecho por el escultor don Pascual Cortés, en la capilla de San Juan Bautista, lugar del enterramiento de sus antepasados. Si recapitulando la vida de Azara se hubieran de espresar sus cualidades describiéndolas una por una, haríamos un artículo más extenso que lo que debemos, y así solo diremos que no le faltó ninguna de las dotes que hacen al hombre ser venerado y admirado de sus semejantes; y en cuanto á su suficiencia como literato y hombre de ciencia, bastará el saberse que las Academias de la historia, de la lengua, de San Fernando, etc., y muchas de las corporaciones sabias de Europa se apresuraron á admitirle en su seno, teniéndole como á uno de sus más ilustrados y sabios individuos, cuya memoria vivirá eternamente en ellas, así como sus obras serán un buen modelo que seguir en todos los tiempos. Las artes recuerdan también con gloria al íntimo amigo del célebre pintor Mengs, al que hizo elevar en Roma un suntuoso mausoleo á su costa, sobre el que colocó el retrato en bronce de este insigne pintor; y porque supo formar un museo de los preciosos restos del arte antiguo que sacó de las excavaciones de Tivoli y de otros puntos, cuyos ricos objetos poseen hoy en su mayor parte los museos de Madrid, París y Roma. Además de los trabajos diplomáticos y literarios que no han visto aun la luz pública, se conocen las siguientes publicaciones de Azara. Las obras de *Garcilaso de la Vega*, ilustradas con notas suyas y con un extenso prólogo en que trata sabiamente de nuestro idioma castellano, impresas en Madrid en la imprenta real en 1763, en 8.º mayor, y por Sancha en 1788 en 4.º mayor. La *Historia de Marco Tulio Cicerón*, traducida de la del inglés Congers, con un prólogo original y 24 retratos grabados de hombres ilustres, cuyos bustos originales existían en su gabinete y en otros de Roma, y además 27 cabezas

y finales copiados de medallas antiguas, grabados los primeros por Salvador Carmona. Madrid, imprenta real, 1790, 4 tomos en 4.º. *Introducción á la historia natural y á la geografía física de España por Bowles*, segunda edición corregida por Azara con cartas suyas y un prólogo en que se vindica á nuestra nación. Madrid, imprenta real, 1782, y otra en 1789, en 4.º. Hizo á su costa en Parma una lujosa edición de las obras de *Prudencio, poeta español*, con notas del abate Teuli. Las exequias que él hizo ejecutar en Roma á la *Muerte de Carlos III* con grandes y bellas láminas, Roma, 1789, un tomo en folio; también publicó en italiano el mismo año; *Obras de Horacio y de Virgilio*, publicadas con notas, en Parma, la primera en 1791, y la segunda en 1793. Poema de la *Religion vengada*, de su amigo el cardenal de Berni, Parma, 1795, un tomo en folio. Dirigió la publicación y ejecución de las láminas que se han grabado por los mejores artistas españoles, de los cuadros originales que posee en su museo y palacios la corona de España. En fin, dejó Azara una porción de trabajos interesantes que aun están inéditos, entre ellos *El libro VI de Plinio sobre bellas artes*, las obras de *Séneca el filósofo*, y algunas *Fábulas morales* de su invención. Su nombre será eterno en los anales españoles, como gran diplomático, profundo literato, protector de las bellas artes y de los artistas y sabios juriscónsultos.

AZARA (DON FÉLIX), hermano menor del anterior, fué brigadier de marina, y sabio naturalista. Después de haber viajado durante muchos años y residido gran parte de ellos en América, llegó á París en setiembre de 1802, en donde reuniéndose con su hermano, le acompañó hasta su fallecimiento, en cuyo caso condujo su cadáver con su hermano mayor don Francisco á su pueblo de Barbuñales. Este sabio compuso y publicó la famosa obra sobre los pájaros del Paraguay.

AZARIAS, rey de Judá (803-752 antes de Jesucristo), derrotó á los Filisteos, venció á los Árabes y á los Ammonitas, hizo demoler los muros de Geth, de Jamnia, y de Azoth. Habiendo querido revestirse de las funciones del sacerdocio, fué atacado de la lepra. Se le llama también Osias.

AZNAR, conde de Vasconia (Gascuña), fué encargado en 824, por Pipino, rey de Aquitania, de someter la Navarra; logró esta empresa, pero se reservó la conquista (831). Tomó el título de conde de Navarra, que sus descendientes cambiaron por el de rey, y fué por esta causa el tronco de los reyes de Navarra. Aznar murió en 873.

AZO ó AZON, juriscónsul del siglo XII. Discípulo de Pileo, sobrepujo pronto á su maestro y fué jefe de una escuela muy afamada. Enseñó el derecho en Bolonia, su patria; pero obligado á dejar esta ciudad por las vejaciones que le hicieron experimentar sus rivales, envidiosos de su gloria, pasó á Montpellier, donde le dieron la cátedra que acababa de ocupar Placentin, juriscónsul francés. Azo, violento por carácter y duro en la disputa, adquirió tanta reputación en Montpellier, que los habitantes de Bolonia volvieron á llamarle á sus aulas, que habían quedado desiertas en su ausencia. Pasquier en sus *Investigaciones sobre la Francia*, lib. IX, cap. 39, da sobre la muerte de Azon una

versión fabulosa, desmentida y refutada por Tiraboschi. Azon murió en 1200. En Bolonia erigieron á su memoria un soberbio monumento en 1416, para reemplazar, dice la inscripción, el que le habían erigido en 1200, y que el tiempo había destruido: en esta inscripción se le da el nombre de *lumbrea de los juriscónsultos*. Sus obras, llamadas *Summa Azonis, sus glosas sobre el Digesto y sobre el Código*, impresas en Spira en 1482, aunque compuestas en un siglo todavía bárbaro, son muy útiles como libros de consulta, por la profunda erudición de aquel sabio juriscónsul.

AZPILCUETA (MARTÍN), llamado comúnmente *el Navarro*, porque era de la provincia de este nombre. Estudió en las universidades de Cahors y Tolosa. Le consultaban de todas partes como un oráculo de las leyes. Su amigo don Bartolomé Caranza, arzobispo de Toledo, fué preso por la Inquisición de Roma, y Azpilcueta siendo ya de edad de 80 años, hizo un viaje para ir á defenderle, y el papa Pio V le hizo penitenciario. Era Azpilcueta el oráculo de Roma, y la autoridad que se había adquirido la debía no solamente á su saber, sino también á su probidad y á sus virtudes. Murió en Roma en 1586, siendo de edad de 92 años.

AZPIROZ Y JALON (DON FRANCISCO JAVIER DE), hijo del ilustrísimo consejero del tribunal supremo de la guerra, é intendente y corregidor que fué de Valencia, y de doña Fausta María Jalon, hija de los señores marqueses de Castrofuerte, vizcondes de Castil de Falle. Nació en Valencia á fines del siglo último. En 1806, cuando apenas contaba 6 años y medio de edad, fué nombrado caballero paje de S. M., en cuya real casa recibió su primera educación y estudió las gramáticas castellana, latina y francesa, historia sagrada, retórica, geografía, matemáticas, esgrima y equitación, mereciendo por su aplicación el mayor aprecio entre sus discípulos y profesores. Cerrado aquel establecimiento á causa de la guerra de la independencia, pasó á Francia y entró en el Liceo de Pau, donde acabó de perfeccionarse en el estudio de las matemáticas. Empezó sus expediciones militares, aprendiendo en las aguas de Canarias una goleta tuncina, tripulada por 60 hombres, y la cual cometió todo género de tropelias en aquellas costas. En diciembre de 1819 condujo desde Vigo á Sevilla 130 hombres de su regimiento sorteados para Ultramar, y durante este viaje ocurrieron los trastornos políticos que establecieron el régimen constitucional. Al regresar á Galicia fué separado de su compañía por no haber querido admitir las ofertas de ascensos, ni seguir al conde del Abisbal, á quien encontró en la Mancha con el regimiento imperial Alejandro que se había sublevado en Ocaña. Sometido no obstante á un consejo de guerra, fué repuesto en su destino después de haber prestado juramento á la Constitución. En 1826 pasó á Segovia, donde contrajo matrimonio con doña María Gregoria Montalvo, hija de una familia distinguida del país, viviendo en clase de indefinido hasta fines de 1833 que desempeñó la jurisdicción del provincial de Segovia, de cuyo cuerpo fué nombrado en 1834 teniente coronel. En aquella misma época se distinguió atacando y obligando á pasar el Duero á una facción de 200 ca-

ballos que había invadido la provincia, procedente de la sierra de Burgos, por cuya brillante acción fué premiado con la cruz laureada de San Fernando y la comandancia general de la provincia. Después fué nombrado sucesivamente segundo cabo de Castilla la Vieja, comandante de la provincia de Cáceres, y posteriormente de la de Cuenca; incorporado luego á las divisiones de los generales Olivarri y Sanz, se halló en las acciones de Úbeda, Baeza y Castril contra la facción de Basilio. En el pronunciamiento de 1843 se puso al frente de una

BAADER (FRANCISCO JAVIER DE), místico alemán, nació en Munich en 1763, y murió en 1841; fué catedrático de filosofía en su patria y consejero superior de minas. Había cultivado con esmero las ciencias naturales, dedicándose en seguida exclusivamente á la filosofía, que trató de conciliar con los dogmas católicos por medio de un misticismo que tocaba en locura. Entre sus obras se notan las *Lecciones de la dogmática especulativa*, 1830; *La escuela preparatoria de la teología especulativa*, 1828; también dejó un tratado sobre el *Éstasis*, 1817.

BAAL, es decir, SEÑOR, divinidad de los Caldeos, de los Babilonios y de los Fenicios, parece no es otra cosa que el sol; sin embargo el historiador Josefo le confundió con Marte, otros con Júpiter y con el Hércules fenicio. Los Israelitas abandonaron con frecuencia el culto del verdadero Dios para adorar este idolo. Tenían además varios de un rango inferior, á los que daban el nombre de Baal. Los principales son: Baal-Berith, señor de la alianza; Baal-Gad, dios de la felicidad ó de la fortuna; Baal-Peor ó Belphegor, el dios Priapo de los Moabitas; Baal-Saen ó Baal-Samen, el señor del cielo; Baal-Sepdon, el dios centinela; Baal-Zebuth ó Belze-buth, el dios Espanta-moscas, etc. El nombre de Baal vino á ser un nombre común que los Caldeos daban, no solamente á los dioses y á los astros, sino también á sus reyes.

BAASA, rey de Israel, fué general del rey Nadab, hijo de Jeroboam. Se rebeló contra su príncipe, le mató en el sitio de Gebbethon, y usurpó el trono (942-919 años antes de Jesucristo). Esterminó toda la familia de Jeroboam, y manchado de crímenes, se entregó á la idolatría.

BAAT (CATALINA), señora sueca que se hizo célebre por haber trazado y pintado las tablas genealógicas de la nobleza de su país. Catalina Baat rectificó al propio tiempo los errores del *Tratado* de Mesenio sobre el mismo asunto.

BABA, sectario turco, intentó en el año 1240 esterminar la doctrina de Mahoma: decía que era un enviado de Dios; empezó

division formada en Castilla y se dirigió á la corte, que ocupó el primero con las fuerzas de su mando, después de la jornada de Torrejon de Ardoz. El gobierno que reemplazó al del duque de la Victoria premió los servicios del general Azpiroz con el nombramiento de capitán general del octavo distrito militar, con el de general en jefe del segundo ejército de operaciones, y posteriormente con el de director general de artillería, habiendo antes renunciado la capitanía general de la isla de Cuba.

B

por predicar su doctrina en Amasia, y extendiéndola en toda la Anatolia, se atrajo crecido número de partidarios, á los cuales proveyó de armas, y puesto á su cabeza, se hizo temible. Los Mahometanos se vieron obligados á valerse del auxilio de los Francos para derrotarlo.

BABEK, llamado el LIBERTINO Y EL IMPÍO, famoso impostor persa del siglo II de la egrira (siglo IX de nuestra era). Enseñó una doctrina abominable, que autorizaba el asesinato y el libertinaje, la que esparció por todas partes con las armas en la mano. Resistió por espacio de veinte años á los continuos ataques de los califas, llegando hasta el estremo de hacer temblar su imperio. Fué al fin vencido y hecho prisionero por el califa Motassem, que le hizo cortar los brazos y las piernas y arrastrar su cuerpo por las calles de Bagdad.

BABEMBERG (LOS CONDES DE), familia alemana muy antigua, cuyo origen se remonta á los tiempos de los reyes francos hacia el año de 870. Enrique, conde de Babenberg, estaba en posesión del título de duque de los Francos orientales. Defendió las fronteras del imperio de los continuos ataques de los Bohemios y de los Servios. En 982 Leopoldo, conde de Babenberg, fué elevado á la dignidad de margrave de Austria, que conservó su casa hasta el año de 1246 que fué estinguida.

BABEUF (FRANCISCO NOEL), famoso demagogo, conocido bajo el nombre de *Graco*, que se dió á sí mismo, nació en San Quintin en 1760. Fué excelente agrimensor. Habiendo sido perseguido por un crimen de falsificación, logró sustraerse á esta acusación. Profesó los principios demagógicos, y obtuvo muchos empleos eminentes en la administración. Después de la caída de Robespierre, publicó un escrito político al que dió el título de *El tribuno del pueblo*, por *Graco Babeuf*; proponiendo en él una nueva ley agraria, que tenía por objeto dividir por iguales partes todos los terrenos y las riquezas entre los ciudadanos pobres, y atacando vivamente al directorio y los consejos; dirigía al mismo tiempo el club de los Iguales ó *Babutis-*

AZZIO (TOMÁS), juriscónsul italiano. Florecia á últimos del siglo XVI y principios del XVII.

AZZOLINI (DECIO), nació en Fermo en la marca de Ancona en 1623, y fué nombrado cardenal diácono por Inocencio X en 9 de marzo de 1650. Murió en 1689.

AZZOLINI (LORENZO), nació en Fermo en el ducado de Urbino, y llegó á ser obispo de Narni en 1630 y secretario de Urbano VIII. Hubiérale elevado el papa al cardenalato si no hubiese muerto en la flor de su edad, año 1632.

tas, formando un plan de insurrección para destruir la constitucion del año III: convicto de estos hechos, delante de un tribunal en Vendome, fué condenado á muerte. En su prision intentó darse de puñaladas; mas no pudo realizarlo. Subió al suplicio el 5 pradiel, año V (24 de mayo de 1797).

BABILA (SANTA), virgen y mártir. Era nieta del emperador Galieno, y dos eunucos cristianos la destruyeron en los misterios del catolicismo, siendo después bautizada por el papa Cornelio. Un patrio llamado Pompeyo, irritado porque Babila se negaba á ser su esposa la delató al emperador, el cual le dió á elegir entre la abnegacion de la santa fe y la muerte en el suplicio. La virgen no vaciló en la eleccion: ofreció su cabeza á los verdugos y alcanzó la palma de los mártires. Celébrase su fiesta el día 19 de junio.

BABILAS (SAN), mártir, fué obispo de Antioquia en el año de 237. Sufrió grandes persecuciones por el emperador Decio, y murió entre cadenas en 251. Se celebra su fiesta el 24 de enero.

BABILES (SAN), obispo de Pamplona, donde nació; huyendo de los Moros vino á Villaviciosa y se ejerció en enseñar las primeras letras á los niños. Fué degollado con dos compañeros y ochenta de sus discípulos: sus reliquias se veneran en Villaviciosa, y su fiesta se celebra el día 30 de octubre.

BABIN (FRANCISCO), nació en Angers en 1651, donde fué catedrático de teología. Murió en 1734. Es autor de los 18 primeros volúmenes de las *Conferencias de la diócesis de Angers y el diario ó relacion de todo lo que ha pasado en la universidad sobre la filosofía de Descartes*, 1679.

BABOIS (MARGARITA VICTORIA), poetisa francesa, nació en Versalles en 1760. Se conoce de esta señora (además de algunas composiciones publicadas separadamente) una coleccion intitulada *Elegias y poetas diversas*. La 3.ª edición, París, 1822, 2 tomos en 18.º, contiene la correspondencia de la autora con Ducis, del cual era sobrina. Los críticos franceses elogian las *Elegias* de madama Babois por su ele-